

UN REGALO PARA ELLA

“¿Qué hora es? Voy a llegar tarde”. Estas fueron las palabras que salieron de la boca del señor con aspecto intimidatorio. Tenía grandes músculos con pequeños tatuajes esparcidos aquí y allá. Solo por su aspecto físico podríamos creer que es la típica persona que trabaja como portero en un club. ¿Qué hace entonces aquí? ¿En este almacén a las once de la noche? El señor se dispuso a colocar una foto de dos niñas pequeñas a su lado. La niña de la izquierda se veía triste y vestía ropas oscuras. En cambio, la niña de la derecha se veía feliz y vestía ropas coloridas.

“¿Por qué lo hizo?... No la pude proteger, debo hacer algo... y ese algo ¡es esto!”. El señor se quitó el casco que llevaba para protegerse. La cara del hombre es totalmente distinta a su cuerpo, como si fuera de otra persona, una cara muy femenina, con rasgos finos y ojos verdes. Miró detalladamente la foto en busca de detalles. Cogió una flor naranja y la colocó en su creación un tanto colorida. Un extraño sonido salió de la “máquina” y empezó a moverse hacia delante. Una persona... más bien un robot con la forma, la cara y la vestimenta de la niña pequeña de la foto. El hombre llevó al robot hacia la casa de al lado. Al entrar, la otra niña de la foto empezó a llorar. Mientras tanto, el robot con la forma de su hermana acariciaba su cabeza.

“Todo va a estar bien, estoy de vuelta”.

Rosa María Barber-9C